

Trastornos del aprendizaje en la adolescencia.

Sufrimiento y su extensión a lo social

Dr. Luis M. Minuchín¹

*El dolor de los dolores, es el existir.
Federico García Lorca*

*“Todo conocimiento comienza por los sentimientos”.
Leonardo Da Vinci*

Intentaré desarrollar desde una perspectiva Psicoanalítica los trastornos del aprendizaje, haciendo un comentario complementario desde una visión sociológica, tratando de resaltar como se interrelacionan ambas disciplinas, en dicha problemática.

Tomaré algunos autores que se ocuparon del tema, seleccionando de ellos aquellos que me parecen más afines a mi forma de encarar esta problemática.

Por ello es que comienzo con esta hermosa frase de García Lorca, donde se encuentra desplegada la íntima relación entre el vivir y el dolor, o el dolor que implica el mero hecho del vivir, como así también con la frase de Leonardo Da Vinci, que señala la íntima relación entre conocimiento y emocionalidad, donde todo aprendizaje puede realizarse solo tras un contacto previo con un vínculo emocional.

¿Por qué el dolor? Y porque la emocionalidad? Si el tema que nos convoca es el aprendizaje y sus trastornos. Porque creo que el sufrimiento, y de allí que esté ubicado en el título, y no cualquier sufrimiento, sino aquello que llamamos sufrimiento psíquico, es la base para el desarrollo del psiquismo y ligado a él, el aprendizaje.

Trataré de desarrollar estas ideas a lo largo de esta reunión, como así también definir su ubicación en el Psicoanálisis y allí definir el papel que desempeña el sufrimiento en el desarrollo y la constitución del psiquismo y a través de sus trastornos, las dificultades en el pensar y en el aprendizaje, a los que considero íntimamente relacionados.

Comenzaré señalando como Freud describe en sus primeros escritos, los mecanismos defensivos que luego serán estructurales, a los que deberá apelar el infante para desarrollar su mente.

Con sus hipótesis sobre la temprana constitución del deseo nos plantea la necesidad que el bebé no reproduzca alucinatoriamente el objeto de su deseo, para que así se pueda realizar la acción específica, que le permitirá desarrollar su mente, describiendo así el concepto teórico que posteriormente define como pensamiento. Como sabemos estará ligado al pasaje de identidad de percepción a identidad de pensamiento.

Para que esto se establezca es necesario que se produzca lo que describió en distintos artículos como defensa primaria, represión primaria, o diques. Es necesario el pasaje del principio de placer al de realidad, así como una espera y una tolerancia a la frustración. En términos económicos sería la tolerancia a un incremento de carga en el aparato psíquico, sentido subjetivamente como displacer, o sea, en otras concepciones, a una tolerancia a la espera y al dolor, o sea al sufrimiento.

¹ Av. Santa Fe 2441 Piso 6 depto. B, segundo cuerpo. ☎4825-4241. E-mail luismariominuchin@gmail.com
4961-4122.

Correspondería a tolerar un monto elevado de carga en el aparato, sin descargar como un intento de disminuir el displacer. Esto podrá ser expresado en una mente mas evolucionada con significados simbólicos, y no meramente como la tolerancia a la cantidad

Con estos conceptos ya nos daba indicios de la función mental que cumple la tolerancia al sufrimiento, no solo desde el punto de vista estructural, sino psicopatológico.

En general creo que los autores analíticos posteriores han tomado esas ideas como conceptos generales del Psicoanálisis y lo han incorporado en sus jergas científicas como un elemento esencial sobre el que apoyan sus desarrollos teóricos sin mayores variantes, aunque sí podrán diferir posteriormente a las conclusiones a que arriben, según sea el eje de su interés.

Es entonces que Freud tomó el concepto de sufrimiento en sus **dos** vertientes: 1) la estructural, que llevará a la constitución y desarrollo del aparato psíquico y que le permitirá al sujeto operar en el campo de la represión, dentro del principio de realidad, y 2) la vertiente psicopatológica, como expresión del fracaso de la represión, del retorno de lo reprimido y dentro de la expresión sintomática. Estos también serán sufrimientos para el sujeto, valga como ejemplo la angustia, como expresión prototípica de este sufrimiento sintomático. A manera de ejemplo, sabemos que a la angustia la podemos describir, como estructural - angustia señal -, o la angustia como síntoma.

O sea que la tolerancia al dolor y a la frustración serán ejes importantes, que desarrollarán algunas escuelas analíticas post Freudianas, en especial entre ellas la escuela Inglesa, a la que tomaré como referente conceptual según ya señalé.

¿Cuáles son las implicancias de tolerar o no ese dolor, según los autores de dicha escuela? Estará directamente ligado, en términos de Bion, al desarrollo o no del pensamiento y del proceso del pensar. Este autor considera que existen pensamientos que empujan a la mente a desarrollar lo que llamó el aparato de pensar los pensamientos. Quiere decir que estos pensamientos o protopensamientos están a la búsqueda de un pensador que los contenga y desarrolle. De allí su idea de pensamientos sin pensador.

Un modelo de lo antedicho, serían por ejemplo los descubrimientos. Todos ellos estarían en el mundo de la naturaleza, solo se necesitó de alguien que los pensara: tanto la Ley de la gravedad como la noción que la tierra no es el centro del universo estaban, sólo se necesitó de pensadores como Newton o Galileo para darle formas y conceptualizarlas.

Entonces el eje del desarrollo mental se sitúa en el proceso del pensar. ¿Qué es necesario para que esto se produzca? Como antes mencioné, tolerancia al dolor mental o a la frustración.

Pienso que casi todas las teorías psicoanalíticas se han ocupado de este tema de distintas maneras, pero ninguna deja de lado la noción de frustración ante la ausencia del pecho en la constitución del deseo. Es necesario que el pecho no esté para desarrollar la mente, como antes describí.

Isidoro Berenstein junto con Janine Puget plantean con las nuevas teorías vinculares, una visión diferente del Psicoanálisis. Este es un desarrollo planteado en relación a la **presencia** del objeto, que lo conceptualizan como el Otro externo, un objeto externo que no es intrapsíquico. Solo quiero plantear que estas ideas están conectadas, no con la ausencia y la frustración, sino con la presencia y el conflicto que por esta situación se desarrolla.

Otro autor que ha planteado algo semejante, pero desde otra perspectiva conceptual, es Donald Meltzer, cuando habla del conflicto estético, como eje del desarrollo, centrado en el conflicto que al bebé se le plantea ante la presencia de ese bello e incognoscible pecho, y no ante su ausencia.

No quiero desarrollar aquí estas últimas ideas, no solo por lo polémicas que son, sino también por que nos desviarían del sentido de la reunión.

Entonces sí quiero tomar a Melanie Klein, quien muy tempranamente se ocupó de los trastornos en el aprendizaje que fue encontrando en sus pacientes niños, y le permitió desarrollar una serie de hipótesis al respecto.

De sus primeros artículos, destacaré los del año 1923: “El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño”; el del año 1930: “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”, como así también el que escribió en el año 1931: “Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual”. En todos ellos, entre otras cosas, señala las distintas motivaciones que explican dichos trastornos.

Ya allí muestra la íntima conexión que tienen los procesos de angustia y de inhibición intelectual, conectados con un temor específico, el temor a la castración.

Del primero de los artículos que mencioné, tomaría el desarrollo que allí realiza del caso Fritz, que como todos Uds. recordarán, a los siete años presentaba un síntoma de aversión a la escuela y angustia. Muestra M. Klein, entre otras cosas, como las líneas de la caligrafía de sus tareas, representaban calles, por las cuales iban las letras montadas en motocicleta. Su placer inicial en el aprendizaje, se transformó tempranamente, en temor a ir al colegio, e inhibición con respecto a la lectura y la escritura. Todo esto pudo ser elaborado en relación a la comprensión de un significado simbólico sexual, donde el escribir con la pluma representaba, cómo las letras se montan “sexualmente” en la motocicleta, como así también percibir sus fantasías exhibicionistas y masturbatorias sádicas agresivas de la escritura.

Muestra allí como la base en común para todas las inhibiciones y sus angustias, lo que luego desarrollaré en conceptos actuales como sufrimiento o dolor psíquico, se relacionaban con el temor a la castración, ya que el aprendizaje se relacionaba simbólicamente con coito y penetración. Por otra parte se conecta inconcientemente con el sadismo, concepto que desarrolla posteriormente, ya que toda penetración en el conocimiento, derivado del penetrar el interior materno, se liga a fuertes impulsos sádicos destructivos, que limitan o impiden la penetración en la fuente del conocimiento: este es, el interior del cuerpo materno. No me interesaría discutir ahora si es derivado del propio sadismo, proyectado en el objeto, o por los contenidos que el niño ubica fantásticamente en el interior materno, ya sean estos el pene del padre, los hermanos u otros objetos.

Por supuesto que todos estos desarrollos están conectados con la noción de Edipo temprano, ligado a una temprana etapa sádica. Todo esto favorecerá o dificultará el desarrollo del mundo simbólico y las defensas consecuentes que de esto derivará, lo que llevará a producir dificultades en el pensar y el aprendizaje.

De que dependerá el tipo de desarrollo que se establezca? De la suficiente fortaleza yoica y de la calidad y cualidad de los objetos internos constituidos. En otros términos, podría decir que la fortaleza de dicha estructuración dependerá de la mayor o menor tolerancia a la angustia y por consecuencia a la frustración y el dolor mental.

También Uds. recordarán el caso del último artículo que mencioné: “Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual”. Muestra en dicho artículo la inhibición intelectual de un niño de 7 años, cuya sintomatología, entre otras era el no poder distinguir entre sí, ciertos términos franceses: poulet, pollo; poisson, pescado y glace, hielo. Muestra allí como la relación en común entre estos objetos, era que todos estaban muertos, según sus asociaciones. El había matado a todos los cangrejos, a los pollitos- bebés, el hielo y el vaso equivalente a la madre, y que estaban todos sucios y lastimados o muertos.

Les recomendaría releer nuevamente este artículo, puesto que allí muestra como la angustia ante el cuerpo materno con sus contenidos, el pene paterno entre otros, que podrá configurar retaliativamente en un agresor interno, el núcleo del futuro SY como un lugar lleno de destrucción, es un factor básico de inhibición del impulso epistemofílico, siendo como sabemos el primer objeto de ese impulso, el interior del cuerpo materno, el que puede ser explorado, investigado y atacado con todo el armamento sádico, del que el niño posee, con los consecuentes trastornos en el aprendizaje, derivados de esta interrelación entre inhibición del instinto epistemofílico y o exacerbación del sadismo.

Es interesante señalar como allí muestra que en niños, creo que también en adolescentes y en adultos, las inhibiciones para el aprendizaje a veces se combinan con conductas hurañas, con ineducabilidad y autosuficiencia. Allí el Yo se siente paralizado y oprimido por el SY tiránico, sumado a la desconfianza para aceptar las influencias de los objetos reales, por el peso del SY y de los imagos internos. El YO trata por medio de la proyección de demostrar su independencia de las imagos, rebelándose contra la influencia de los objetos reales. Estos rasgos pueden llegar a conformar un verdadero funcionamiento psicótico.

En otras ocasiones y esto lo desarrolló posteriormente Meltzer, describe la aparición de funcionamientos obsesivos, destinados a regular y controlar la ansiedad psicótica, intentando incorporar todo lo que se les ofrece, unido así a una incapacidad de discriminar entre valioso y no valioso. A menudo se acompaña de un sentimiento de vacío interior, de empobrecimiento, derivado de la sensación de no poseer nada valioso e interesante en su interior, dado que todo allí fue destruido o está lleno de cosas malas y peligrosas. O sea que estos mecanismos obsesivos, están ligados a profundas ansiedades, que intenta unir, ligar, modificar o controlar, esencialmente ante la invasión de esa ansiedad intolerable.

Ahora entonces retomaría las nociones que antes mencioné de Bion, quién plantea que ante la ausencia de la satisfacción, el bebé puede operar de distinta maneras: si la intolerancia es muy grande funcionará proyectando el dolor en el mundo externo, como así también partes de su aparato sensorial, constituyendo lo que llamó Objetos bizarros, conformando así **no** un aparato para pensar, sino un aparato para **proyectar** y así desembarazarse de todo dolor o sufrimiento. No funcionará con ideas o pensamientos sino con aquello que denominó partículas beta, elementos sólo destinados a ser evacuados. Esto constituirá un tipo de funcionamiento mental predominantemente expulsivo. Lo podemos encontrar en consultas donde los pacientes nos dicen en relación a dificultades escolares, cosas tales como: “la culpa de lo que me pasa la tiene el otro, o el profesor no es bueno, o me quiere perjudicar,” etc.

En el caso más extremo estas proyecciones en el mundo externo crean las alucinaciones o alucinosis y en casos menos extremos se producirán las palabras vacías, vacías de contenido, a las que podríamos llamar palabras sin sentido ni significado simbólico alguno. Si la proyección - expulsión como dije se da en el interior del cuerpo, producirá aquello que designamos como hipocondrías o enfermedades psicósomáticas, entre ellas algunas de las consultas por anorexia y las anorexias mentales de pensar y conocer.

Si la proyección se efectúa en la superficie corporal, produce los llamados delirios somáticos o dismorfofobias, expresadas como único interés o problemática mental en “conocer” y “mejorar” solamente partes corporales : “los pechos, nalgas, la nariz, etc. ”.

Si la expulsión tomó la actividad muscular como vía de expulsión, corresponderán a todas las patologías de acción, “actings” o conductas psicopáticas, con la creación de pandillas en sus distintos tipos: expulsivas o delictivas.

Si el sujeto tolera el dolor o el sufrimiento, producirá pensamientos destinados a resolver o enfrentar aquellos problemas o conflictos que la ausencia le produce. Esta forma de operar estará ligado al funcionamiento que describió con partículas alfa, o sea al desarrollo del pensamiento simbólico, la búsqueda de la verdad y el conocimiento.

Si la intolerancia a la frustración, no es tan intensa como para producir los fenómenos expulsivos que describí, pero tampoco es lo suficiente para producir pensamientos, puede operar con un funcionamiento intermedio, que denomina **omnisciencia**, donde recrea la sensación, que tiene todo aquello que anhela. En este funcionamiento sustituye el conocimiento, por omnisciencia, ¿qué quiere decir esto?, que el sujeto ya lo sabe todo y no necesita aprehender; aprehender es aceptar no saber y necesitar hacerlo. En esa situación intermedia, el sujeto ya sabe todo, entonces no hay dolor ni sufrimiento pero tampoco aprendizaje, aprendizaje por la experiencia y por lo tanto conocimiento. Esto se ve a veces en pacientes adolescentes cuyos padres nos consultan por presentar el hijo dificultades en el aprendizaje. No necesitan estudiar, ya que todo lo saben, no opinan así los profesores que los aplazan. Estos jóvenes sustituyen el saber, el doloroso proceso del conocimiento con la omnipotencia del “*ya lo sé*” y por lo tanto no tienen que estudiar. Crean así los cuadros de omnipotencia, omnisciencia y megalomanía. Tampoco pueden aprender y saber, entonces adquieren una fachada de conocimiento, con el que rellenan no el desconocimiento sino el sufrimiento del desconocer y no poseer ese conocimiento. Eso los diferencia de los adolescentes llamados “tragas”, estos son los que ante el dolor de no saber, estudian y estudian más y más por ese dolor de darse cuenta que no saben. Las consecuencias externas de esta situación es que sacan notas altas en la escolaridad, más allá de sus deseos. Pero mantienen permanentemente algo de ese sufrimiento que los impulsa al estudio y al conocimiento, como a la indagación de la verdad.

Para el funcionamiento omnisciente, no hay dudas, solo hay certezas y seguridades, tiene bloqueado el camino de la investigación y el aprendizaje. Hace unos años el ex cara pintada Aldo Rico, dijo: “*la duda es la soberbia de los intelectuales nosotros los militares no tenemos dudas, solo certezas*”. Por supuesto que a este pensar, se le agrega a la omnipotencia, la seguridad absoluta y la certeza y como consecuencia, una rigidez del pensamiento.

Muchas campañas publicitarias se basan en estas premisas, donde apelan no al pensar de la gente sino a un tipo de funcionamiento automático, sin pensamiento. Entre otras podríamos citar la de Nike, cuya frase publicitaria es “Just do it”, o Coca Cola, con el slogan “*para la sed más intensa*”, al tener sed, no hay que pensar, solo beber Coca Cola, aunque la Coca Cola, no es lo mejor para aliviar la sed, sino que automáticamente nos impulsa a que la bebamos, sobre la fantasía “no pensante” que nos aliviará la sed.

Otro ejemplo cada vez más extendido en los medios es aquello que apela a la **sensorialidad** pura, base del anti pensamiento y del conocimiento. Un ejemplo de esto son las máquinas tragamonedas para los adultos, que tienen su inicio con los flippers de los adolescentes y la televisión con los niños. Allí todo es descarga solamente, estímulo sensorial visual y auditivo puro y respuesta inmediata, casi en un nivel de funcionamiento de arco reflejo, que no lo es, ya que involucra un nivel mental superior, pero por la estimulación sensorial perceptual y lo imperioso de la descarga, hace que pase por alto el pensar.

Otro avance de la cultura sobre esta forma de funcionar, tiene que ver en parte, con el uso indiscriminado de los teléfonos celulares y beepers. Se apoyan en la necesidad de comunicación inmediata, no hay espera, no hay frustración, se puede hallar al objeto, como ahora dicen, en tiempo real. Nuevamente vemos como se borra el pensar y por lo tanto el deseo.

Me pregunto si ante este mundo postmoderno de acción, rapidez y eficacia no nos estaremos perdiendo algo de lo humano, como el pensar, los afectos y los vínculos entre las personas, tanto como la jerarquización, la diferenciación y discriminación. Este problema es tomado permanentemente por Sociólogos y educadores entre otros, ante las dificultades que encuentran en el escaso conocimiento que tienen los jóvenes. Podría citar como ejemplo los recientes resultados de la enseñanza secundaria y universitaria. Es como si fuésemos creando máquinas humanas inteligentes.

El maravilloso escritor Portugués, ahora Premio Nobel, José Saramago en una entrevista realizada en su visita a nuestro país dijo: *“el verdadero dolor de la muerte no es la muerte, es el olvido”*. Es no tener quién lo piense a uno.

Así lo describe bellamente Luigi Pirandello en un cuento de su obra *“Novelas para un año”*, llevado al cine por los hermanos Taviani. Se trata de la película *Kaos*, que todos ustedes recordarán. En el cuento llamado *“Coloquio con la madre”*, el autor va a su casa natal de Agrigento, Sicilia, luego de la muerte de la madre. Al recorrer la casa y dejar que entre la luz, se ilumina la misma como así también sus recuerdos infantiles. Recrea allí un hermoso diálogo con su madre muerta a la que le cuenta de su dolor y de su pena; pero que la fuente más intensa de su dolor, es que *“ya no tendrá quién lo piense”*, quién lo tenga alojado en su mente. En términos de Bion, sería un continente, donde ser contenido. Esta hermosa y poética descripción, muestra el doloroso proceso del pensamiento y por lo tanto conlleva el proceso de elaboración del duelo.

El politólogo Italiano Giovanni Sartori escribió en su libro *“Homo videns, la sociedad teledirigida”*, un planteo acerca de la transformación postmoderna que padece el hombre de hoy. Va dejando de ser Homo Sapiens, sujeto patrimonio del lenguaje verbal y por lo tanto simbólico, para ir transformándose en Homo Videns, sujeto patrimonio de lo visual y por lo tanto de la imagen. Ya no cuenta tanto la palabra (espesor del preconciente en términos Freudianos o pensamientos), lo que dice la palabra o lo que con ella se dice, sino lo que se ve, lo que la imagen muestra, que tendría tal contundencia, tal realismo, que supuestamente nos evitaría el doloroso proceso de tener que pensar en búsqueda del conocimiento y la verdad. Allí la subjetividad misma está atacada. Ya no hace falta pensar, sentir, recrear, sino que todo está dado, es el fast food de las imágenes, está todo servido, solo y rápidamente hay que tomarlo e ingerirlo.

Un ejemplo de esto es la televisión. Allí el hecho de ver prevalece sobre el hablar, la voz del sujeto hablante es secundaria, está en función de la imagen, el locutor solo comenta la imagen.

Se suele decir que algo no existe sino se lo vió en la televisión. Por ello se transmiten por televisión, con cada vez mayor frecuencia, operaciones, partos, asesinatos, hasta la vida sexual, etc, para dar creencia sobre la existencia de esos fenómenos, como si no bastase la información y el conocimiento verbal y simbólico. Por otra parte el público opera en general y con la televisión, con un funcionamiento *“zapping”* no hay conexión con un argumento, con una trama simbólica, solo con lo sensorial y múltiple; podemos *“ver”* todos los programas a la vez y no nos comunicamos con ninguno. El último adelanto tecnológico, me decía días atrás un vendedor, era un televisor en que por el sistema *“pip”* podía tener en

pantalla 15 canales a la vez y evitarme el molesto “zapping “de canal por canal. Es una maravilla que con solo 4 toques del control remoto, uno puede tener los 60 canales del cable, casi a la vez.

Por otra parte, paradójicamente las cosas en las que pensamos, no las “ve” ni siquiera el que puede pensar o ver, ya que los pensamientos no son “visibles”.

Creo que corremos el riesgo que luego de millones de años, en que el sujeto primitivo pasó de ser homo hábilis, a ser homo erectus al tornarse bípedo, y posteriormente homo sapiens al crecerle el cráneo junto al lóbulo frontal y adquirir así el habla y la capacidad de pensar entre otras cualidades para ser un ser humano, que suframos una involución de algún tipo.

¿Cuál sería la defensa actual a la que apelaría el individuo para defenderse de la situación social que antes describí? Supongo que entre otras, podría recurrir a la ceguera, pero ¿cuál? Me refiero a la “ceguera mental”, en su doble faz: protección y limitación. ¿No somos acaso a veces “ciegos” a las necesidades emocionales, personales, familiares o sociales? Creo que la “ceguera” tiene una ubicación bifronte, aunque nos proteja de ese exterior invasor; a veces y más complicado aún es cuando esa “ceguera” es interior y no nos deja “ver” nuestro sentir, tomar contacto con nuestro mundo emocional, ya que esto también es causa de “sufrimiento” como señalé.

De allí que esa “ceguera” también la podemos plantear como estructural o patológica; es estructural o normal cuando opera como un freno, función paterna de corte o esfínter que cierra nuestros ojos, allí ponemos un tope a la estimulación, de esa manera permite el pensar, crear espacios y límites, un mundo simbólico. La segunda, patológica, se refiere a la limitación sintomática de no “ver” nuestro mundo interior, y como consecuencia no pensar.

Este no “ver”, se relaciona con evitar el sufrimiento o dolor psíquico. Puede llegar a ser tan temido este dolor, que el sujeto se ciega y así se ciega a su sentir y a su vivir.

Por otra parte, como dice Bion, ¿No son acaso los mecanismos de defensa, aquellos mecanismos que no nos dejan ser “nosotros mismos”?

Me interesa destacar una cita de dicho autor al respecto: “Existen personas que toleran tan poco el dolor y la frustración, que sienten el dolor pero no desean sufrirlo y por eso no puede decirse que lo descubren..... El paciente que no quiere sufrir dolor, deja de *sufrir el placer*, y por lo tanto diría de vivir”.

Esto corresponde a pacientes que todos podemos encontrar y que presentan una situación entre sentir dolor y sufrirlo, como una situación límite. Nos describen estos pacientes un cierto tipo de sufrimiento, de dolor que es desde su punto de vista indefinible. No pueden comprender la cualidad ni la naturaleza de ese dolor y suelen sentir que no les es posible comunicar esa experiencia al analista, como comenta Betty Joseph. Es una sensación casi física, está en el límite entre lo físico y lo psíquico. No es ansiedad ni depresión. Está asociado con la pérdida de un estado particular de la mente y de un precario equilibrio psicológico y vinculado con una conciencia mayor del propio self y de la realidad de las otras personas. En los adolescentes y en muchos adultos a veces estos trastornos lo expresan como trastornos del aprendizaje, o sensaciones de vacío, vacío interior, sensación de estar perdidos, o fenómenos de despersonalización o de no realización, trastornos que no es solo del conocimiento, sino del aprendizaje de la vida a través de la experiencia.

Finalmente, en relación a la problemática de los vínculos, que hacen al conocimiento, solo quisiera resaltar aquellos que Bion describió, como los vínculos L “love”, H “hate” y K “knowledge”. Los describe como los tres tipos de vínculos que ligan a los seres, a sus objetos y a sus cosas. Por eso planteo que incorporar el amor y el odio al problema del

conocimiento, que como antes señalé, se liga al doloroso proceso del conocer, y a toda la problemática que se puede desarrollar en relación al vínculo K, como así también al intenso y activo esfuerzo que se puede realizar para desconocer y que puede operar en la mente como eje del anticonocimiento y así del no aprendizaje. De allí que resalto la íntima interrelación entre estos tres tipos de vínculos que están en juego permanentemente en cualquier relación. El desarrollo de estos conceptos nos llevaría toda otra reunión, por lo que solamente los cito como referencia conceptual.

Para finalizar quiero mencionar el punto de vista de D. Meltzer, quién plantea un modelo multidimensional del desarrollo y de la mente que abarca un concepto ampliado de la metapsicología.

Plantea 6 dimensiones en que puede considerarse la vida mental, a su vez este modelo podría incluirse desde el punto de vista del individuo, de la familia y de la comunidad.

Como Uds. saben las 6 dimensiones son: la estructural, dinámica, económica, genética, geográfica y epistemológica.

Solo tomaré esta última, la epistemológica, ya que tiene que ver con las categorías del aprender.

Desarrolla allí diversas categorías del aprendizaje, según el estado mental subyacente a ellas y rastrea sus consecuencias para el desarrollo de la personalidad.

Estas formas de aprender son: Aprender de la experiencia, tal como lo describí, tomándolo de Bion. Implica una experiencia emocional con un objeto a través del vínculo K, de forma tal que tiene en el sujeto una modificación de la personalidad. El sujeto deviene en algo que no era antes.

El aprender por identificación proyectiva, implica una fantasía omnipotente de acceder a las cualidades y capacidades de otra persona y apoderarse de ellas, pero por intrusión y no por incorporación.. Cuando la identificación proyectiva se da con un objeto interno, predominan las cualidades de omnisciencia y las actitudes de enjuiciamiento.

En el aprendizaje por identificación adhesiva implica una fantasía de quedarse profundamente pegado sobre la superficie del objeto y la identificación resultante toma solo la apariencia social del objeto, adquiriendo así los atributos de una imitación en apariencia y comportamiento. Es muy inestable y se colapsa fácilmente, desviándose fácilmente hacia nuevos objetos o intereses

El aprendizaje por pillaje de desperdicios, muestra a la parte envidiosa de la personalidad, que no puede pedir ayuda ni aceptarla con gratitud. Tiende a ver toda habilidad y conocimiento como secreto y mágico, por su control de la gente. Trata de apropiarse de todo aquello que poseen otros pero por descuido, por intrusión, por apropiación indebida de lo que otros dejaron caer. No hay reconocimiento ni dependencia. Predomina el triunfo maníaco y el desprecio por el objeto.

Otra forma es el aprendizaje delirante: considera que todo lo revelado en la naturaleza o por el hombre no tiene ningún valor y que solo lo escondido y oculto es válido. Construye un mundo antinatural.

Plantea que estas formas de aprendizaje son autónomas en su comienzo y expresan la sed de conocimientos y comprensión o su inverso, la curiosidad intrusiva. Sus dos modalidades serían: conocer la situación edípica o intrusar en el vínculo de los padres, de la forma como lo muestra en su análisis de Hamlet

Finaliza con el aprender acerca del mundo, que equipara al adiestramiento de animales: premio y castigo. El éxito consiste en conseguir la colaboración de la voracidad o

la sumisión y docilidad del sujeto. Sus logros no producen una modificación profunda, sino que llevan a una adaptación al medio en el sujeto.

De todas estas formas de aprendizaje, como señalé solo el aprender por la experiencia lleva a un cambio de valores dado por el pasaje de la posición EP a la D. Dependerá de la tolerancia a la frustración, de la asistencia de objetos buenos, ya sean externos o internos con los cuales elaborar la angustia que acompaña a la irrupción de una idea nueva. Esto va acompañado de unos sentimientos de pequeñez, tanto de gratitud como de reconocimiento.

Para sintetizar estas ideas podría plantear que el conocimiento puede ser dividido en dos categorías: el conocimiento dirigido hacia la comprensión del mundo y el dirigido hacia el control del mundo. El primero se relacionaría con introyección, con la P. D. y el aprender de la experiencia, como búsqueda de la verdad, mientras que el segundo se liga a proyección, a la P.EP, a la propaganda y el proselitismo, en su relación con la mentira.

Finalmente quiero resaltar la idea que ninguna forma de aprendizaje rica y vital para el crecimiento y el funcionamiento mental del individuo, se podrá instalar por fuera de una experiencia emocional íntima y verdadera, la que se realizará a través del pasaje como ya señalé del dolor mental, en las distintas formas en que esta pueda ser descripta o conceptualizada.

Setiembre 2018